

CULTURA

- Nos pueden saquear el dinero pero no la esperanza, dice Ricardo Roa
- Exito rotundo de *El gran Lebowski* en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano
- Las instalaciones de la Unidad Artística y Cultural del Bosque no se p...

■ Presentan su libro *Fin de régimen, democracia incipiente, México hacia el siglo XXI*

El doble discurso, reflejo de la *doble vida* en la política mexicana: Meyer

■ Sería posible que el PRI mantuviera la Presidencia en el 2000, pues la oposición está dividida, dice

César Gúemes, enviado, Guadalajara, Jal., 5 de diciembre □ Uno de los libros más esperados por parte de las editoriales mexicanas es sin duda *Fin de régimen, democracia incipiente, México hacia el siglo XXI* (Océano), de Lorenzo Meyer. Desde la Universidad de Stanford, donde imparte clases, Meyer se ha trasladado a esta ciudad a fin de presentar su más reciente trabajo. Con él es la conversación.

—¿Diría usted que, dentro de los elementos para que podamos hablar de fin de régimen, está el doble discurso por parte de las personas en el poder?

—El doble discurso que tiene el poder no es, en estricto sentido, un elemento asociado a este período de fin de régimen, sino al poder mismo en cualquier lugar y tiempo. Para Maquiavelo, prácticamente resulta imposible suponer un ejercicio efectivo del poder sin que el príncipe —en este caso, la clase gobernante misma— tenga que recurrir al doble discurso. Sin embargo, en el caso mexicano la doblez del lenguaje del poder ha sido un poco más sistemática y recurrente que en otros sistemas políticos. Y la razón está en la naturaleza misma del régimen que hoy está acabando. El doble discurso es un reflejo de la *doble vida* de la política mexicana. Por un lado está un marco constitucional democrático, pero, por el otro, una práctica de más de ochenta años de autoritarismo antidemocrático. El doble lenguaje o discurso fue una necesidad para Carranza como hoy lo es para Zedillo. Tienen que fingir que se vive en un estado de derecho, aunque la realidad lo niegue todos los días.

—Conforme se desglosa en el libro, es claro que diversas instancias de autoridad se han anquilosado hasta grados muy severos. ¿Basta eso para que luego del 2000 esas instancias cobren nueva vida con otra administración?

—Si en el 2000 tiene lugar un proceso electoral sin el fraude del 88 y sin la falta de equidad en el uso de recursos del 94, la nueva Presidencia tendrá la posibilidad —que no la seguridad— de recobrar parte del lustre que alguna vez tuvo y ganar una legitimidad que no ha tenido desde la elección de Madero en 1911. Sin embargo, no hay que hacerse ilusiones, ciertas instituciones básicas, como la



El investigador Lorenzo Meyer ■ Foto: Alfredo Estrella /archivo de La Jornada

ciertamente a un cambio de partido en la presidencia. Sin embargo, existe la posibilidad de que este no se dé. ¿Qué pasaría con el país en esas circunstancias?

—No es impensable que el PRI mantenga la Presidencia en el 2000, pues la oposición está dividida. Sin embargo, ya no será el PRI que hemos conocido desde 1929 (cuando se llamaba PNR). Será un PRI sin la unidad del pasado, sin el sostén de una Presidencia todopoderosa, sin las arcas del gobierno a su disposición, sin el control de todas las gubernaturas y del grueso de los gobiernos municipales, un PRI que ya no podrá esperar tener automáticamente el respaldo del Ejército y de todo el aparato administrativo. En fin, será un PRI que cargue con todo el peso de su pasado pero sin la fuerza que le dio ser partido de Estado. Un PRI que en las nuevas condicio-

grupos histórica y sistemáticamente marginados pudieran modificar su situación. Si la institucionalidad democrática cobra cuerpo y fuerza a partir del 2000, y abre canales efectivos de participación a sectores marginados pero organizados, dudo que haya apoyo social suficiente para quienes propongan recorrer de nuevo el difícil y peligroso camino que el EZLN recorrió a falta de otra alternativa. Pero si la nueva institucionalidad se muestra tan inefectiva e insensible como la que había y sigue habiendo en Chiapas o en otras zonas del sur mexicano, entonces sí que podemos esperar que el cambio se empuje a lo EZLN.

Larga duración del monopolio priista

—Retrospectivamente, ya que le dedica buena

coincide en e
es en e
fuerza
viliza.
que se
dencia
dictado
volucio
que el
—esta v
cha de
neolib
elector
turas e
puede
el fin d
en que
fensor
para pe
junto q
—¿A
cas an
fronter
país en
cracia
—El i
entre M
cante e
signifi
XX, cu
xicana
acuerd
veinte-
abande
al régi
pareció
que se
manten
una fre
recta, y
neta, ti
—¿Cu
que má
México

—El r
sobre t
to en e
cambio
con los
han añ
está rel
que el
abierto
de los i
so de l
indiger
finales
del sah
—¿Est
recupe
vía de
—El a
El conj
presery